

Costa lo por bienhechores

REDACCION Y ADMINISTRACION: P. TRES REYES, 2.

No se devuelven los originales

El Papa y la Sociedad de las Naciones

«L'Osservatore Romano» publica una información de su corresponsal en San Sebastián, sobre los actos del Congreso de la Sociedad de las Naciones, que contiene detalles de gran consuelo para los españoles, y especialmente para los católicos.

Ante todo, hace constar con verdadera satisfacción que las sesiones del Consejo se celebraron en el Palacio de la Diputación, consagrado al Sagrado Corazón de Jesús, cuya estatua presidía aquel local.

Otra circunstancia notable es que el presidente, que lo era el señor Quiñones de León, en su discurso de clausura, apoyándose en la autoridad de escritores eximios de la Sociedad de las Naciones fueron cuatro españoles.

Estos españoles que vestían hábito religioso, son: el padre Francisco Victoria y el padre Domingo Soto, dominicos, y el padre Suárez jesuita.

De esta manera, el presidente del referido Consejo, sin quererlo dió un solemne mentís a cuantos pretenden que la primera idea de tan humanitaria institución para evitar la guerra y sus terribles consecuencias tiene su origen en la escuela protestante y racionalista, y no en las enseñanzas de la Iglesia y de los doctores católicos.

Mas lo nota consoladora—dice el corresponsal—la dió el alcalde de San Sebastián, que en el banquete dado a los diplomáticos brindó por el Nuncio Apostólico y saludó al Sumo Pontífice como a la más alta autoridad moral, a la cual está España unida por vínculos indisolubles, y el ministro de Estado, que invitó a todos los comensales a alzar la copa por la prosperidad del Sumo Pontífice y por la de los jefes de Estado representados en la fiesta.

Esta es la primera vez—añade el corresponsal—que el nombre del Pontífice ha resonado entre

los delegados de la Sociedad de las Naciones.

Seguramente que los delegados que a este Consejo asistieron habrán meditado sobre el alcance de estos hechos.

¡Los de siempre!

Al margen de los tristes sucesos desarrollados en Zaragoza, que parece van a ser un revulsivo para que estos desdichados gobernantes de la conservaduría a toda miel abran los ojos y vean el hondo precipicio hacia el cual están dejando que se empuje a España, ha habido una nota de caridad, de abnegación, de sacrificio. Y esa nota, callada, modesta, sin aparato ni ruido, mas de honda eficacia de buen ejemplo caritativo y humanitario ha estado a cargo de los sacerdotes zaragozanos, que con una nobleza el espíritu heroico de aquellos otros sacerdotes de Zaragoza que en los días gloriosos de los sitios lo mismo llevaban municiones para la artillería defensora de la invicta ciudad que alentaban a los intrépidos fusileros de la puerta del Carmen o empuñaban, si llega a ser necesario, un fusil para tumbar a los enemigos de la Patria, del trono... y de la sagrada Pilarica.

Elo ha sido que los sepultores de Zaragoza, sindicados también, recibieron orden de no prestar servicio y de sumarse a la huelga, sin abandonando un trabajo que tanto redundaba en beneficio general de una ciudad, y que tan pronto como conocieron el conflicto, fueron los sacerdotes de Zaragoza quienes se apresuraron a ofrecerse para practicar esa gran obra de misericordia de dar sepultura a los muertos, formando para ello dos grupos en que habían de turnar.

Siempre durante la borrascosa ofrece el romano, y en medio de la cerrazón del cielo se columbra un punto de consoladora luz, y ante el desatado vendaval de las pasiones humanas y del egoísmo y del envilecimiento surgen esos oasis que confortan.

Pero suele dar la casualidad... que siempre es de la parte de la sociedad regada con la fecundante lluvia de las oraciones y las prácticas religiosas, de la parte de los sacerdotes o de los religiosos o de las personas que estudian y anhelan imitar la vida perfecta de esos estados de donde brotan estos benditos resortes y episodios que prometen la calma durante la tormenta, la claridad en medio de la cerrazón y que derraman el bálsamo incomparable de la cristiana caridad en los momentos en que se agudizan los egoísmos...

SAETAZOS

Los bolcheviques han comenzado a actuar en Italia.

...Los fracasos que están logrando en Rusia les han incitado, a intentar la seducción de que ellos tienen la receta al be lo país del Dante y del Petrarca.

Y ya está Milán poco más o menos lo mismo que Petrogrado y que Moscú: fábricas cerradas, obreros hambrientos, situaciones de tirantéz y de violencia.

¡Hasta la naturaleza ha hecho sentir su protesta contra la obra de los bolcheviques!

...Porque no han hecho más que comenzar sus maniobras en Italia, y ya ha habido un terremoto terrible en Toscana, que ha ocasionado lutos y muertes y desdichas en Florencia y otras ciudades italianas.

El nuevo embajador de Alemania en España, Langwerth, es un excelente católico, que tiene el honroso cargo de protector de la parroquia católica de Hattembein, en su país.

Es uno de los miembros de más prestigio del Centro católico alemán.

...Menuda decepción para los zurdos de por acá que esperarian que la república socialista alemana iría a enviar a España con su representación a algún político tragaou así

Si es que ese género del anticlericalismo está tan averiado ya que no se *N va* en ninguna parte del mundo...

En un tribunal de Madrid se ha visto el otro día un juicio sobre el atropello de un automóvil por un carro

La revancha del atraso contra el progreso.

El paraíso bolchevique

Testimonio irrecusable

Dos telegramas, uno de Euzkoldo y otro de París, nos traen noticias en extremo interesantes, que nos apresuramos a divulgar para conocimiento de incautos y enseñanzas de incrédulos.

Refiérense a las delicias que el «paraíso rojo», tan ponderado por los apóstoles de las doctrinas soviéticas, ofrece a los extranjeros que tienen la malaventura de escuchar los cantos de sirena de los secuaces de Trostky y de aportar a aquellas tierras, en las que toda perversidad tiene su asiento.

Anticipase en el primer despacho que en el periódico «Narodnaya», de San Petersburgo—la referencia no puede, por tanto, ser sospechosa—se dice que en los Negocios Extranjeros se publicó una orden en el pasado mes de agosto, con arreglo a la cual todo súbdito extranjero que resida en Rusia queda obligado por este hecho a prestar el servicio de prestación personal en una forma verdaderamente repugnante.

Los extranjeros—según reza la citada orden—no se le emplean en trabajos, esencialmente militares; pero tendrán a su cargo el barrido y regado de las calles, la limpieza de las alcantarillas y de los urinarios... y a qué seguir, cuando dicho basta para que el lector se haga cargo de lo bien que se debe de veranear por aquellas latitudes y en tan vejatosa condiciones.

Tras de esto se originó un escándalo cuando telegrama, fechado en París, en el que se re-